

Vargas Llosa en escena: una propuesta ambiciosa y arriesgada

Óscar Gallegos
Universidad Nacional de Arte Escénico
Escuela Nacional Superior de Arte Dramático
Perú

El teatro de Mario Vargas Llosa ha sido llevado a escena, en formato *work in progress*, en el auditorio de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, alma máter del Nobel peruano. El espectáculo fue presentado como cierre del coloquio “Mario Vargas Llosa: atisbos a su obra”, realizado el jueves 4 de septiembre, en el que diversos especialistas abordaron aspectos poco explorados de su producción, en particular su dramaturgia. La función fue, en efecto, una auténtica prueba de fuego: tras el riguroso desmontaje crítico de sus textos —dramáticos, narrativos y cinematográficos—, cuatro actores asumieron el desafío de encarnar en escena a los personajes e historias del teatro vargasllosiano, en el mismo espacio consagrado al pensamiento académico.

La capacidad del teatro para transformar cualquier espacio en un acontecimiento vivo frente a nuestros ojos se manifiesta en este montaje, en un trabajo articulado por los actores Willy Gutiérrez, Yasmine Incháustegui, Renato Medina-Vasallo y Liz Navarro, bajo la dirección de Percy Encinas (dramaturgia y dirección) y Maureen Llewellyn-Jones en la dirección adjunta. Detrás, hay un notable trabajo de investigación a cargo de un equipo de estudiantes de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas. El respaldo institucional de la Asociación Iberoamericana de Artes y Letras (AIBAL), la Cátedra Vargas Llosa y la propia facultad han sido clave para consolidar esta iniciativa. En esta reseña, nos detendremos en dos dimensiones fundamentales: la ambición conceptual y el riesgo escénico que asume esta propuesta en el contexto de su representación.

Vargas Llosa en escena es una propuesta ambiciosa porque busca condensar, en un mismo espacio-tiempo, diez escenas clave de seis obras dramáticas del Nobel peruano. Con apenas cuatro actores en escena —que no solo interpretan múltiples personajes, sino que

también cantan—, el montaje despliega este universo en apenas una hora y veinte minutos. Las piezas seleccionadas son: *Odiseo y Penélope*, *Las mil noches y una noche*, *Ojos bonitos, cuadros feos*, *La Chunga*, *Al pie del Támesis* y *Los cuentos de la peste*. Ante esta selección, cabe preguntarse: ¿por qué no representar una sola obra de forma íntegra? ¿Por qué sumergir al espectador en un abanico de situaciones que transitan, en cuestión de minutos, del mundo mítico de Odiseo al bar decadente de La Chunga, y de allí a las postrimerías de la peste en Florencia? La respuesta está en la intención misma del montaje: no se trata de privilegiar una obra sobre otra, sino de desplegar —como sugiere el título— una síntesis escénica del universo teatral vargasllosiano. Es esta ambición la que vuelve única a la propuesta.

Para lograr que el montaje no se perciba como una mera acumulación de fragmentos inconexos, fue necesario seleccionar cuidadosamente las escenas de cada obra, de modo que conformaran un entramado articulado, con transiciones fluidas y no arbitrarias. En ese sentido, la disposición austera del espacio escénico —una mesa y un ortoedro que representaban múltiples formas— resultó acertada, pues permitió una dinámica ágil entre escenas. El uso del proyector, que anunciaba los títulos de cada fragmento sobre la pared, contribuyó a orientar al espectador y a reforzar la estructura del recorrido. Mención especial merece el uso de la música, que logró construir atmósferas diferenciadas para cada situación. Con un estilo propio, *Vargas Llosa en escena* nos presenta, por ejemplo, a Penélope y Odiseo cantando boleros y una canción andina; en las escenas basadas en *La Chunga*, se escuchan canciones criollas que recrean el ambiente de un bar marginal del norte del Perú; y en la escena basada en *Las mil noches y una noche*, se insinúa un ritmo de inspiración oriental. Cabe destacar también el hermoso manto andino de Odiseo, dispuesto sobre la mesa central, con el que se inicia la pieza: un gesto visual que condensa el cruce entre lo mítico y lo local, entre lo universal y lo peruano.

Asimismo, *Vargas Llosa en escena* asume un riesgo que emula la propia naturaleza del teatro del autor, cuyas obras han sido calificadas como “no teatro” por privilegiar una estructura narrativa y meta dramática antes que representativa. En efecto, su dramaturgia articula múltiples niveles ficcionales, tiempos y espacios, lo que exige un espectador cómplice, capaz de reconstruir la trama desde fragmentos, evocaciones y desplazamientos simbólicos. A diferencia de un teatro mimético o realista, el de Vargas Llosa no se limita a representar un plano objetivo de la realidad, sino que se aventura en territorios oníricos y subjetivos: sueños,

alucinaciones, fantasmas, demonios, recuerdos y presencias del pasado que no siempre se corporizan en escena, sino que se entrelazan en un tejido donde lo real y lo imaginario, el presente y el pasado, conviven sin jerarquías. Además del juego intertextual con la tradición clásica y contemporánea, su teatro está poblado por temas obsesivos y personajes recurrentes —como Lituma o Santiago Zavala— que migran entre obras o se desdobl原因 en una misma escena. Representar este universo exige no solo el dominio de los mecanismos de la metafiction, sino también la capacidad de corporizar esos múltiples fantasmas en situaciones concretas, sin que la acción dramática se diluya en la pura narración o en las subjetividades dispersas de los personajes.

Vargas Llosa en escena logra articular sus fragmentos mediante una selección estratégica de escenas que dialogan entre sí, generando vasos comunicantes temáticos y simbólicos. Las dos primeras —“Odiseo y Penélope” y “La primera de mil noches”—, inspiradas en referentes clásicos, funcionan como prólogo del montaje: activan el deseo del espectador por conocer las historias que seguirán y plantean una premisa central sobre el poder de la ficción. Penélope y Sherezada encarnan esa capacidad del relato para transformar la vida, encantar al público o vencer a la muerte.



Foto 1: Penélope (Yasmine Incháustegui) prueba el manto que por tantos años ha tejido y destejido para Odiseo (Wully Gutiérrez).
En la propuesta, lo andino permea y resemantiza la historia.

Esta potencia del arte se traslada luego al mundo contemporáneo y cosmopolita de Londres, en las escenas tercera, cuarta y quinta, basadas en *Ojos bonitos, cuadros feos*, donde las palabras revelan su capacidad de seducción o destrucción. En las escenas sexta, séptima y octava, tomadas de *La Chunga*, la ficción eleva por instantes vidas marginales y miserables en un bar del norte peruano, explorando los laberintos de la memoria, el deseo y la culpa. Aquí, el montaje asume el riesgo de representar una escena de violencia sexual explícita, que confronta al espectador con una realidad cruda y sin atenuantes.



Foto 2: Rubén (Renato Medina-Vasallo) apunta a Zanelli (Willy Gutiérrez), en ajuste de cuentas por su cruel crítica publicada contra una joven pintora que lo admiraba.



Foto 3: La chungá (Yasmine Incháustegui) se ablanda ante el encanto de Meche (Liz Navarro).

La escena nueve, basada en *Al pie del Támesis*, propone una revelación donde realidad y ficción se confunden, y la identidad aparece como máscara que oculta el deseo profundo. Finalmente, “Teatro ante la peste” —inspirada en *Los cuentos de la peste* y en el *Decamerón* de Boccaccio— cierra el recorrido con un acto de resistencia: el arte de fabular se alza frente a las pandemias, las tiranías, los genocidios y los envilecimientos colectivos, reafirmando el poder transformador de la imaginación.



Foto 4: Chispas baila con Raquel, quien dice ser hermana de su mejor amigo de la Infancia, radicada en Londres.

Vargas Llosa en escena es una propuesta valiente, ambiciosa y arriesgada que asume el abordaje de uno de los aspectos menos atendidos del nobel. Como todo *work in progress*, todavía tiene arco para desarrollarse, para consolidar el tono emocional de las atmósferas. Para integrar los factores de la iluminación que no permitieron las limitadas condiciones del auditorio. Además de los méritos ya indicados de la dramaturgia, la gran versatilidad y calidad

interpretativa del elenco ofrece personajes y situaciones inolvidables que hacen deseable su pronto estreno. En este contexto de autoritarismo, de creciente intolerancia, de desencanto y cinismo, cuán necesario es el teatro, esa “forma suprema de la ficción” –como dice uno de los personajes de la obra–, cuán necesarias son estas verdades de las mentiras, hechas de carne y hueso, frente a nuestros ojos.

Ficha artística de *Vargas Llosa en Escena*

En escena: Willy Gutiérrez, Renato Medina-Vasallo, Liz Navarro, Yasmine Incháustegui.

Dramaturgia y dirección: Percy Encinas (a partir del universo teatral de Mario Vargas Llosa).

Dirección adjunta: Maureen Llewellyn-Jones.

Musicalización y dramaturgia sonora: Estéfano Encinas y Rafael Arenas.

Diseño escénico: Arturo Vargas. Multimedia: Rafael Bautista. Fotografía y prensa: Leyla Colcas.

Diseño gráfico: Imagen Letras UNMSM. Producción Ejecutiva: Marilyn Allpas.

Investigación: Sofía Pacheco, Anahí Sosa, Pablo Arias, Jacqueline Mego, Luis Alberto Martínez, Álvaro Schwarz, Diana Valdiviezo, María Rosa Rupalla, Paloma Pillaca, Sayuri Julca, Alberto Asencios, Sazkya La Rosa, Marco Chávez.

Duración: 80 min. / Contacto: contacto@aibal.org / Informes al WhatsApp: +51 947542719

Producen: Asociación Iberoamericana de Artes y Letras (AIBAL) / Fac. Letras UNMSM.

Nota: Todas las fotos de esta nota son de la Facultad de Letras de UNMSM.

© Óscar Gallegos